

de programas de doble titulación aumentan. Por ejemplo, ¿cuál es la mejor forma de acreditar este tipo de programas?, ¿nacional, binacional, regional o internacional? ¿Puede una tesis cumplir con los requerimientos de dos programas de pregrado basados en la investigación? ¿Están los programas colaborativos internacionales estimulando el uso excesivo del inglés y la estandarización del currículum? ¿La mejora del estatus y los motivos del credencialismo eventualmente pondrán en peligro la calidad y los objetivos académicos de estos programas colaborativos internacionales? ¿Son estos programas sustentables sin el financiamiento interno y externo suplementario?

EL RIESGO EN QUE SE ENCUENTRAN LA INTEGRIDAD Y LA LEGITIMIDAD DE LOS TÍTULOS

Un desafío que enfrenta la comunidad de la educación superior en todo el mundo es desarrollar una definición conjunta de cómo se define un programa de titulación doble o de titulación múltiple, los requerimientos académicos que se necesitan y los títulos que se ofrecen y cómo difieren de los programas de titulación conjunta. Los programas de titulación conjunta son alternativas atractivas pero enfrentan barreras burocráticas y legales, dado que es imposible en muchos países ofrecer un título conjunto con otra institución. Aún más importante, es esencial contar con un riguroso debate acerca de las desagradables interrogantes sobre la acreditación, reconocimiento y “legitimidad” de las necesidades para optar a un título. De esta forma se podrá asegurar que los programas de doble titulación o titulación múltiple sean respetados y reconocidos por los estudiantes, las instituciones y los empleadores alrededor del mundo y que estos programas no se hagan conocidos por ofrecer “títulos universitarios con descuentos”. ■

¿Es Estados Unidos el mejor del mundo? No en internacionalización

MADELEINE F. GREEN

Madeleine F. Green es profesora titular en la Asociación Internacional de Universidades (IAU, por sus siglas en inglés) y NAFSA: Asociación de Educadores Internacionales. Hay una versión más completa de este artículo en las publicaciones de NAFSA, sección Trends and Insights. Correo electrónico: madeleinefgreen@gmail.com

El relato estadounidense dice que su sistema de educación superior es “el mejor del mundo”. Esta afirmación se basa en gran medida en el resultado de las investigaciones de los EE.UU., pero otros países están reduciendo la brecha. ¿Puede Estados Unidos afirmar alguna preeminencia a nivel mundial en internacionalización? Los datos de la Cuarta Encuesta Global (4th Global Survey of Internationalization of Higher Education) – conducida por la Asociación Internacional de Universidades (IAU, por sus siglas en inglés) y que ofrece una oportunidad única para comparar las miradas y prácticas de los EE.UU. con las de otros países– sugieren que la respuesta es no.

LA ENCUESTA DE IAU

La encuesta, conducida en el 2013, obtuvo respuestas de un total de 1.336 instituciones de todo el mundo (una tasa de respuesta de aproximadamente 20%), de las cuales 209 fueron de los Estados Unidos (una tasa de respuesta de aproximadamente 14%). Para hacer la comparación de los datos con la población mundial de instituciones que IAU encuestó, los community colleges (o colegios universitarios comunitarios) no fueron incluidos en el grupo de encuesta de los EE.UU. Dentro del grupo de respuesta de los EE.UU., el 49% eran instituciones que podían otorgar el grado de doctor; el 26 por ciento el grado de magíster y el 25 por ciento podía sólo ofrecer el grado de licenciado. Cerca del 55 por ciento eran instituciones privadas, sin fines de lucro; el 3 por ciento privadas con fines de lucro; y el 42 por ciento públicas. El universo de encuestados de IAU incluyó un 66 por ciento de instituciones con doctorados.

El informe completo analiza las respuestas globales, así como también las regionales, y destaca los cambios con respecto a las encuestas anteriores. En los análisis regionales, los Estados Unidos y Canadá abarcan la región de América del Norte. De los 253 encuestados en América del Norte, 209 fueron de los Estados Unidos.

Este resumen destaca a un grupo selecto de respuestas a preguntas sobre el compromiso institucional general con la internacionalización, incluyendo miradas de compromiso con el liderazgo, la presencia de una estrategia de internacionalización y apoyo en infraestructura. También observa el interés que tienen instituciones de otras regiones sobre Estados Unidos como un centro para sus iniciativas de internacionalización, así como también los objetivos geográficos de interés de las instituciones de EE.UU.

ESTRATEGIA DE INTERNACIONALIZACIÓN

Si bien la abrumadora mayoría de las instituciones estadounidenses mencionan la internacionalización en su declaración de principios institucional y/o plan

estratégico, era menos probable que los encuestados de EE.UU. respondieran de tal manera en comparación con el total de encuestados (86% versus 92%). (Observe que el “total de encuestados” o “encuestados globales” incluyen a los encuestados de los EE.UU.) También era menos probable que los encuestados de EE.UU. en comparación con el total de encuestados indicara que su institución tenía un plan estratégico para la internacionalización (43% versus 53%). Casi una misma proporción de encuestados estadounidenses y total de encuestados indicaron que tal plan se estaba preparando (22% para los Estados Unidos comparado con el 23% para el total). Es interesante observar que de todas las regiones, era más probable que Europa tenga una estrategia implementada (61%).

La diferencia más sorprendente es la proporción de instituciones estadounidenses que no tienen una estrategia de internacionalización (15%) – el doble de todas las instituciones encuestadas (7,5%).

Algunas instituciones eligen incorporar la internacionalización en el plan institucional general más que crear uno específico para este propósito. Una proporción ligeramente menor de instituciones estadounidenses, en comparación con el total de instituciones, informó que tenían internacionalización como parte de su estrategia institucional general (16% versus 19%).

IMPORTANCIA DE LA INTERNACIONALIZACIÓN PARA LOS LÍDERES INSTITUCIONALES

Los hallazgos sobre estrategia institucional se alinean con el nivel relativo de importancia de la internacionalización para los líderes institucionales. Los encuestados informaron que la probabilidad de que los líderes institucionales de EE.UU. le atribuyeran un alto nivel de importancia a la internacionalización era menor en comparación con el total de encuestados. El 69% del total de encuestados indicó que la internacionalización era de gran importancia para sus líderes institucionales, comparado con el 53 por ciento de los encuestados de EE.UU. Más del doble de los encuestados en Estados Unidos en comparación con el total de encuestados indicó que la internacionalización era de baja importancia para sus líderes institucionales (11% a 5%).

ESTRATEGIAS DE INTERNACIONALIZACIÓN Y APOYO EN INFRAESTRUCTURA

La capacidad institucional de apoyar la internacionalización es otra medida útil de compromiso institucional con la internacionalización. La probabilidad de que las instituciones en EE.UU. en comparación con el total de instituciones tenga cualquiera de los mecanismos típicos de apoyo

infraestructural para la internacionalización era menor, incluyendo oficinas especializadas, presupuesto propio, marco de seguimiento o evaluación u objetivos explícitos o parámetros. Adicionalmente, era menos probable que las instituciones de EE.UU. incluyan una dimensión internacional en otras políticas institucionales.

PRIORIDADES GEOGRÁFICAS PARA LA INTERNACIONALIZACIÓN

Cada vez más, las instituciones están concentrando sus iniciativas de internacionalización en regiones geográficas específicas. Un poco más de la mitad de las instituciones de EE.UU. (52%) indicaron que éstas tenían prioridades geográficas específicas para la internacionalización, compara con el 60 por ciento del total de encuestados. Las instituciones de educación superior europeas eran las que tenían más probabilidades de tener tal prioridad (66%) y fueron las instituciones de educación superior africanas las que tuvieron el menor porcentaje (44%).

La encuesta de IAU revela que la cooperación con América del Norte no es una prioridad para la mayoría de las regiones. Un hallazgo importante es que la cooperación intrarregional fue la prioridad geográfica mejor clasificada para África, Asia y el Pacífico y Europa. Europa fue una de las prioridades máximas de América Latina, el Caribe y el Medio Oriente. Sólo los encuestados de América Latina y el Caribe indicaron que América del Norte era la prioridad regional superior para la internacionalización. América del Norte ocupa el segundo lugar para el Medio Oriente y el tercero para África, Asia y el Pacífico y Europa.

Si bien la abrumadora mayoría de las instituciones estadounidenses mencionan la internacionalización en su declaración de principios institucional y/o plan estratégico, era menos probable que los encuestados de EE.UU. respondieran de tal manera en comparación con el total de encuestados (86% versus 92%).

Cerca de la mitad de los encuestados de EE.UU. clasificaron a Asia y el Pacífico como una de sus primeras tres prioridades geográficas (en primer lugar por un 34%

de los encuestados, en segundo lugar por un 11% y en tercer lugar por un 4%). La segunda prioridad regional global, América Latina y el Caribe, no fue tan fuerte, con un total de 38 por ciento que la clasificó como una de sus primeras tres prioridades geográficas. Sólo el 7 por ciento la clasificó en primer lugar, el 17% en segundo lugar y el 14% en el tercero.

La región de Asia y el Pacífico fue la región con mayor prioridad de América del Norte para el reclutamiento de estudiantes internacionales. América Latina y el Caribe fueron clasificados segundos y el Medio Oriente tercero. Al mirar desde la otra dirección, ninguna región eligió a América del Norte como su región objetivo principal para reclutar estudiantes internacionales.

CONCLUSIÓN

La encuesta global de IAU revela que las instituciones de los EE.UU. no le asignan una prioridad tan alta a la internacionalización como otras alrededor del mundo. Es menos probable que éstas tengan un plan estratégico para la internacionalización implementado o en desarrollo; y se percibe que sus líderes le dan menos importancia a la internacionalización. En todas las medidas de apoyo de infraestructura, las instituciones de EE.UU. se quedan atrás, incluyendo la posibilidad de tener oficinas especializadas, presupuesto propio, sistema de seguimiento y evaluación u objetivos explícitos o parámetros.

Una nota para pensar para los Estados Unidos es su estado relativo como una prioridad potencial de las iniciativas de internacionalización de instituciones de otras regiones. Cuando las instituciones observan fuera de sus regiones, América del Norte generalmente no es su primera opción. Europa es la primera o segunda opción para todas las regiones, excepto para América del Norte. Los datos de la encuesta de IAU sugieren que Estados Unidos no puede basarse en la antigua narrativa que lo posiciona como líder en educación superior. Las instituciones y gobiernos de todo el mundo están intensificando sus políticas y estrategias de internacionalización. ¿Está Estados Unidos listo para el desafío? ■

El distintivo nicho de la educación superior privada en Nueva Zelanda

MALCOLM ABBOT

Malcolm Abbot es profesor adjunto de la Universidad Tecnológica de Swinburne, Melbourne, Australia y Miembro Asociado Principal de PROPHE de la Universidad Estatal de Nueva York en Albany. Correo electrónico: mabbott@swin.edu.au. IHE publica periódicamente artículos de PROPHE, el Programa para la Investigación en la Educación Superior Privada, cuya sede se encuentra en la Universidad de Albany. Para más información consulte la página <http://www.albany.edu/dept/eaps/prophe/>.

La mayoría de los países desarrollados tienen instituciones de educación superior pública sólidas y tradicionalmente consolidadas. Estas instituciones están generalmente bien dotadas de recursos, tienen inscripciones subvencionadas y poseen reconocido prestigio. De este modo, dejan poco espacio para que el sector privado se desarrolle a ese nivel. Nueva Zelanda es un ejemplo típico de esta realidad, cuyo sector de educación superior está dominado por varias universidades y politécnicos estatales. A pesar de este dominio en los últimos 25 años, ha sido legalmente posible para los proveedores privados ejecutar programas (diplomaturas y licenciaturas) de educación superior. Al hacerlo, estos proveedores privados han desarrollado varias características que los distinguen de los estatales. Esto significa que el sector privado es pequeño, pero es una parte importante del sector de educación superior en Nueva Zelanda. En 2013, había 265.362 estudiantes equivalentes a tiempo completo en la educación superior en Nueva Zelanda (diplomaturas y licenciaturas); 38.964 de esos estudiantes fueron matriculados por proveedores privados o el 14,7 por ciento del total (Nueva Zelanda, Ministerio de Educación, Education Counts).

Para permitir que surja el sector de educación superior privada, primero tendrían que ocurrir reformas legales. Antes de 1989, los únicos proveedores autorizados para ejecutar programas de educación superior eran del Estado (las universidades entregaban títulos y diplomas politécnicos). El Education Act 1989 permitió posteriormente a los privados entregar títulos y diplomas en los programas de educación superior, así como también títulos a través de politécnicos. Desde el antiguo Departamento de Educación, se creó la New Zealand Qualifications Authority